

LA CRÓNICA

Entre dictadores

ARCADI ESPADA

Uno de estos días el sobrino se llegará a la casa para ver qué guardan las últimas carpetas. Las carpetas de Ramón Garriga Alemany, el historiador y el periodista, muerto hace una quincena de días en Barcelona y embalsamado en el silencio de la costumbre. El sobrino es Eduardo Mendoza. Tuvo con su tío largas conversaciones.

—Bueno, en realidad, quise tener largas conversaciones. Pero no siempre era posible. De pronto, decía: "Aquella noche, cenando con Hitler y con Eva Braun...". Naturalmente, yo me quedaba estupefacto y hambriento. Y le pedía más detalles. Pero no había más detalles. Otro día era Goebbels, sus reuniones con Goebbels. "Bueno, y Goebbels, ¿cómo era?". "Ah, Goebbels". Y así.

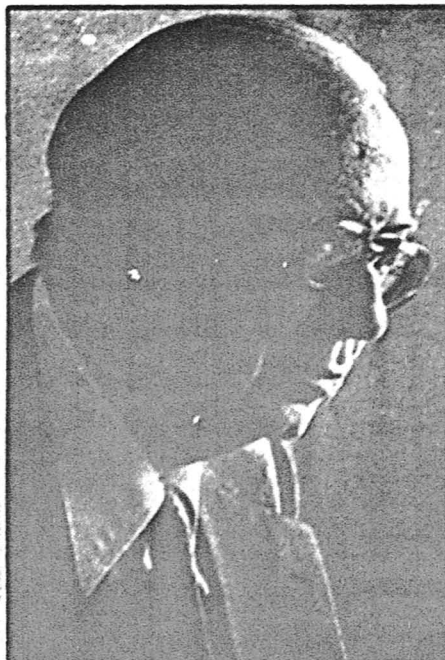
Había vivido demasiado como para recordar los detalles. Entre 1940 y 1945 fue corresponsal en Berlín de la agencia Efe y del diario *La Vanguardia*. Nadie sabe con certeza cómo Ramón Garriga llegó a ser el español que más supo sobre Hitler y uno de los corresponsales mejor informados que hubo nunca en toda la historia del periodismo patrio.

—Sabía alemán.

Para Rafael Borrás, que durante muchos años le editó los libros en Planeta, ése es un dato nada irrelevante.

—Es la primera obligación de un corresponsal en el extranjero. Garriga hizo lo contrario de González-Ruano, por ejemplo, que se pasó años en Berlín, pero no rascaba una palabra de alemán.

Dionisio Ridruejo, en *Casi unas memorias*, da una prueba solvente de la capacidad de información y análisis de Garriga en sus años berlineses. En 1940, Ridruejo y Serrano Súñer viajaron a Berlín y conversaron con el periodista. Éste fue tajante: "Los alemanes no pueden ganar la guerra". Como no la ganaron, la sagacidad de Garriga pasará todas las pruebas del tiempo. Pero la verdad es que decir eso en Berlín, en los años cuarenta, en plena borraquera, no era fácil. Esa sagacidad lo mantuvo en su puesto de periodista de la agencia oficial española, gracias a Serrano Súñer y contra los deseos de los alemanes, que veían en él a un turbio espion derrotista.



Ramón Garriga, historiador y periodista.

Los cabarets de Berlín fueron uno de los lugares donde el periodista recababa más y mejor información sobre su tiempo. Una noche, en uno de ellos, conoció a una muchacha que aparecía en el escenario abrazada a una pelota. Se la ponía y se la quitaba, claro. El juego llegó lejos. Muchos años después, una treintañera llamaba a la puerta del domicilio de Garriga en Barcelona.

—Soy su hija.

—Ah, bien, no sabía nada.

No lo supo, en efecto, hasta que Ramona —de esa manera explícita fue bautizada— le explicó cómo su madre, un día cualquiera, poniendo el dedo sobre el retrato del autor de uno de los múltiples libros de Garriga, le dijo: "Este hombre es tu padre". Las relaciones con Ramona —tuvo otros dos hijos con su esposa— fueron a partir de ese momento razonables, buenas. Hasta el punto de que en el año 1983 dedicó a Ramona, según me cuenta Borrás, su libro *Berlín, años cuarenta*.

Cuando en 1951 Arias Salgado —un hombre del que todavía no he conseguido leer o escuchar un solo comentario favorable— llegó al Ministerio de Información y Turismo, Garriga supo que su destino era el exilio. En 1942, Arias había intentado privarle de su oficio porque antes de la guerra había escrito en "diarios separatistas". En realidad había escrito en *La Veu de Catalunya* de la época de Abadal, con Agustí, Casanys, Brunet y otra gente de orden. Pero Arias Salgado era un toro hermético y ciego. El exilio, en cualquier caso, le permitió poner en fila india los recuerdos y penetrar intelectualmente en ellos. De esa época son dos obras fundamentales: *La España de Franco: las relaciones con Hitler* (1965) y *De la División Azul al pacto con Estados Unidos* (1971).

La familia Franco

Fundamentales, como buena parte de los que escribió luego, ya en Barcelona, sobre la familia Franco: sobre el hermano Ramón, sobre la Señora de El Pardo, sobre el otro hermano, Nicolás. Fundamentales: que lo dijera el cronista no tiene demasiada importancia. Pero sólo hay que ojear la biografía de Preston sobre Franco para saber hasta qué punto Garriga es fuente y caudal de ese libro. O la *Autobiografía* de Vázquez Montalbán. O escuchar lo que Charles Powell o Raymond Carr piensan de su trabajo. Fundamental.

Sólo le faltó escritura —escribía desmañado y confuso— para tejer con los datos que recogió sobre su tiempo una obra total y brillante. Y le faltó, como a tantos otros, un gran libro de memorias, esa urdimbre definitiva. Mendoza duda de que algo parecido a eso pueda encontrarse en las carpetas.

—Hay manuscritos inéditos, con toda seguridad. Pero nunca supe que estuviera redactando sus memorias.

Ha muerto a los 85 años. Los últimos los pasó muy fastidiado: una moto le había quebrado los huesos. Fue un periodista y un historiador riguroso. Es decir, alguien que luchó contra la propaganda y el olvido.

Incun
horar
Agentes
Espectá
quadra
de sema
bares n
incump
Asimisi
otras si
des en l
medida
res mus

Vivier
afecta
Adiga,
Genera
en el b
de Sab
rrio qu
por alu
Asociac
viendas
mado u
todas la
Sabade

Aban
Tarra
La opo
de Tarr
cejal in
ayer el
Miquel
bra en l
do su h
rre del
ró en p
ción, so
de repli
criticar

Inter
kilogr
La Gua
Jonque
hachis
de pese
en el d
conduc
cionali
con un
bin Lev
Terese
centes
Manch
cuando
fronter
Franci

